

## FE Y TRABAJO PILARES PARA UNA UNIVERSIDAD CENTENARIA

Estimada Comunidad Universitaria:

Al recibir la convocatoria para este espacio de reflexión, pensé en una visión de la PUCV como universidad centenaria, y en ello nuestro himno fue la respuesta que más sentido me hizo: **con tu lema de Fe y trabajo, viviremos la Universidad.**

Un lema que conocí en mi primer día de clases en el entrañable colegio Rubén Castro en Viña del Mar, y que he ido haciendo propio desde mi ingreso a esta Universidad, porque siempre la fe y el trabajo han sido la respuesta a todos los desafíos que me ha tocado enfrentar en lo académico, en lo profesional, y por sobre todo en lo personal.

Hoy, en mi segundo año como profesor Auxiliar de la Escuela de Comercio, y a cuatro años de haber comenzado en el camino de la docencia universitaria, creo profundamente que son estos los pilares que nos permitirán alcanzar los objetivos que como comunidad acordemos para el centenario de nuestra institución.

Nuestra sociedad atraviesa grandes desafíos, han sido años convulsionados, de polarización, y con mucha preocupación, veo como también atravesamos una profunda crisis valórica donde el individualismo cada día se hace más presente, basta solo recordar los últimos eventos que han colmado los titulares de los medios de comunicación las últimas semanas. Sin embargo, **tengo fe**, porque como dijo Mandela, “la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

En nuestro país, las universidades son vehículos de transformación y movilidad social, y así lo entendieron nuestros fundadores, quienes velaron por la formación de jóvenes de escasos recursos con el fin de mejorar el nivel cultural de quienes tenían menores oportunidades. Hoy, entendiendo los desafíos que enfrentamos, y los procesos que debemos llevar a cabo como comunidad, no podemos desentendernos de ese legado ni de la actual realidad al momento de visualizar la universidad para el centenario. **Con trabajo**, debemos mejorar cada día en nuestro quehacer universitario, pero también buscar alcanzar la mejor versión de nosotros mismos. En ese sentido, mi invitación a toda la comunidad universitaria es a que antes de pensar en indicadores, en compararnos con universidades prestigiosas y querer equipararnos, antes de buscar aumentar la productividad y soñar con objetivos desafiantes, reflexiones sobre los valores que guían, y guiarán nuestro

actuar; y como ellos definirán cuál es la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que seremos en el centenario.

Personalmente, creo que debemos ser humildes, generosos e íntegros. Aquellos que integramos esta comunidad debemos ser humildes y aceptar de quienes están comenzando su camino las enseñanzas, reconocer nuestras deficiencias y aceptar que somos seres humanos propensos a equivocarnos, pero también que tienen la oportunidad de mejorar. Debemos ser generosos con nuestros conocimientos y desde nuestras posiciones de privilegio, compartir lo que sabemos, lo que investigamos y lo que tenemos, abriendo las puertas a la comunidad, transformándonos en una universidad en terreno, vinculada y sobre todo, conectada con la realidad del país, siendo sin lugar a duda, la integridad una máxima a alcanzar.

Estimados, la vida se define por pequeños momentos, y la universidad nos regala cada día momentos para desarrollarnos, para ser felices y también para aprender, pero hoy es el momento de reflexionar sobre la universidad que queremos ser, y para ello, siempre es bueno volver al origen. ¿Dónde estábamos antes de cruzar nuestros caminos con la PUCV? Como ya lo dije, las universidades son un motor de movilidad social, de bienestar, y nosotros como miembros de esta comunidad universitaria, somos responsables de entregar las mejores herramientas para que esa misión se siga cumpliendo y nuestro proyecto sea sostenible, siempre con **fe y trabajo**.

**Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que tu luz nos alumbré el camino, con la fe el trabajo y el saber (...)**